propiedad del autor;
para mas info bredicion2@gmail.com

BATALLAS METAFISICAS

- **La Realidad de lo Invisible**
- **En lo Invisible se Inicia la Victoria o la Derrota**
- **La Espada de la Fe y la Espada Material**
- **El Camino de la Civilización Cristiana**

POR: SALVADOR BORREGO

MEXICO, 1985

Derechos Reservados
por el autor, Salvador Borrego E.
Lisboa 48, México 6, D.F.
Primera Edición, 31 de marzo de 1976.
Segunda Edición, 6 de junio de 1976.
Tercera Edición, 12 de julio de 1977.
Cuarta Edición, 17 de febrero de 1978.
Quinta Edición, 17 de julio de 1980 .
Sexta Edición, 31 de enero de 1983
Séptima Edición. 31 de enero de 1985

Capítulo I

Voces no Escuchadas

"UN GRAN HECHO EN LA HISTORIA DE LA HUMANIDAD" Durante los siglos XVI y XVII proliferaron los piratas que con base en Inglaterra acosaban el tráfico marítimo del Reino Español. Esas guerrillas navales no eran acciones de bandoleros aislados, sino cierto sistema de acoso que contaba con la simpatía y el apoyo de sectores oficialistas y económicos de la Gran Bretaña.

Tales guerrillas tuvieron una coronación fulgurante con Oliverio Cromwell, quien en 1648 se convirtió en amo aboluto del Parlamento, hizo decapitar al Rey Carlos I y realizó trascendentales cambios en la vida británica, apoyándose en el terror.

Cromwell adoptó los siguientes principios:

1. **Lucha a muerte contra el catolicismo**. (Resucitaba así la acción sistemática y masiva de 1600 años atrás).
2. **Utilización de la economía como instrumento de explotación y dominación del hombre**. (Los adelantos de la técnica empezaron a ser puestos al servicio del más despiadado materialismo. La utilidad justa fue siendo desplazada por un nuevo sistema de capital especulativo, carente de todo principio moral).

En ambas tareas Cromwell contó con el consejo de eminentes

personajes que pudieron regresar a Inglaterra, desde el destierro, y que eran naturalmente hostiles al cristianismo e inclinados a lograr poderío económico y político sin reparar en los medios.

Las sociedades secretas británicas, con antigüedad de tres siglos, recibieron mayor impulso y fueron eficaces auxiliares de Cromwell.

En 1656 Cromwell declaraba que el español "es el enemigo natural, el enemigo providencial", y daba la consigna de combatirlo hasta destruirlo.

Todo aquello no fue debidamente aquilatado en su época.

Sucesos cargados de futuro no fueron —al parecer— suficientemente identificados por quienes podían haber erigido la defensa adecuada.

Se necesitó que pasaran tres siglos para que, públicamente, el historiador israelita Jurgen Kuczynski afirmara: "El movimiento de Cromwell es un gran hecho en la historia de la humanidad. . . Constituye la primera Revolución victoriosa de la edad moderna". (Breve Historia de la Economía).

TODO EFECTO TIENE UNA CAUSA

El estallido que encabezó Cromwell tenía diversas causas, recientes y remo tas. Entre las más importantes figura un hecho que señala Arnold Toynbee, estudioso trascendental de la historia, quien afirma que el estilo de vida cristiana había comenzado a descender desde el siglo XII. Un falso sentido de seguridad operaba negativamente. Además, el cultivo de ciertas corrientes de la filosofía y de la ciencia —incluso dentro de las esferas de la teología— fue minando en diversos sectores selectos la fortaleza de la Fe.

Seguramente por eso el Papa Gregorio X (1271-1276) condenó desviaciones y corrupciones que advertía dentro del Clero y pidió que se enmendaran.

A principios del siglo XVI ocurrió el gran cisma de Lutero y siguieron las guerras fratricidas, "que se llevaron a cabo con un espíritu de odio, malignidad y falta de caridad, con el fin

no confesado de lograr objetivos sórdidamente terrenales, que estaban en escandalosa contridicción con las elevadas inspiraciones del cristianismo". (1)

En ese mismo siglo XVI el Papa Adriano VI insistió con alarma en el tema de la corrupción de ciertos círculos eclesiásticos (1522-1523).

Esa nueva condenación pontificia se debía al creciente número de sacerdotes y prelados que cultivaban más los lazos materiales y políticos que los tesoros de la Fe. Su ejemplo tuvo que ser nefasto. En vez de las virtudes cristianas de amor y caridad, de disciplina y sacrificio, aumentaron los casos de intransigencia, de fariseísmo, de relajamiento o de simulación.

Todo ese debilitamiento se hizo más sensible en el siglo XVII, cuando aparece la "primera revolución" acaudillada por Cromwell (de 1645 a 1658), que encontró ya un campo propicio.

> Toynbee dice que durante las últimas décadas del siglo XVII (tras del dominio de Cromwell), fue ya evidente un "revolucio nario interés" de los espíritus rectores del mundo occidental por la técnica y el aumento de la riqueza. "Cuando Dios, trascendente, creador y omnipotente fue depuesto en la cristiandad occidental a fines del siglo XVII, la naturaleza ya no era una competidora del hombre para ocupar el sitial de Dios que había quedado vacante. Despojada desde mucho tiempo atrás de su carácter divino tradicional, la naturaleza yacía entonces en una actitud pasiva e inerme, esperando a caer presa de cualquier Zeus intruso. . . La naturaleza fue el botín de la autodeificación del hom bre en el siglo XVII. El dominio efectivo sobre la naturaleza fue para el hombre el signo de que él mis mo se había exaltado hasta la altura de un verda-

1 A diversos prelados se les acusaba de que no actuaban en favor de la Fe si no sentían el poder temporal detrás. Y que tan pronto como el favor de la corte les prest ba su apoyo, hacían a un lado la paz y la caridad cristianas.

dero dios. El hombre demostró la divinidad que había asumido al probar que era un experto en la técnica, palabra griega que significa habilidad, artificio de las manos que somete la naturaleza al hombre. . . La sociedad occidental sentía que se había desembarazado de la religión y la barbarie y que estaba haciendo progresos tan substanciales, acumulativos, continuos y acelerados que evidentemente de bían hallarse fuera de todo peligro de detención o anulación".

Aunque localizado aún en pequeños círculos públicos y secretos —pero círculos de influencia en la vida en general— se estaba realizando un cambio de rumbo de enorme significación para el futuro de la humanidad.

Todo lo que había de sano y ejemplar en el mundo cristiano —y era en verdad mucho— tenía ya un flanco descubierto por donde el adversario atacaría con creciente furia.

Unas causas crean efectos, que a su vez se convierten en causas de efectos nuevos.

UNA LLAMARADA QUE VENIA DE LEJANOS SIGLOS

Mucho se ha escrito sobre los orígenes de las socieda des secretas. Las mismas tinieblas de que ellas se han rodeado —para protegerse y porque dicen que la vida no nace bajo la luz—, han vuelto difícil citar fechas exactas, máxime que son muchos los ritos y sus ramificaciones.

Sin embargo, se sabe que datan del siglo primero de nuestra Era y que inicialmente sirvieron para que los hebreos, dispersos por el mundo al ser vencida su insurrección contra el Imperio Romano, pudieran identificarse entre sí y transmitir sus enseñanzas. En diferentes épocas se ha visto que dichas sociedades secretas se vigorizan, "entran en sueños", atacan victoriosamente, sufren quebrantos o se transforman. Pero han jugado un papel decisivo en la Historia.

En el núcleo más profundo de todas esas sectas hay un enfático rechazo de Cristo, aunque en algunos grados para profanos se finge lo contrario. Las sectas más radicales han

practicado incluso el Satanismo y la "Misa Negra". En el siglo XVII era ya conocido que este rito se realizaba en una cámara oscura, con una cruz invertida, y que en la profanación de una hostia el oficiante decía: "Esfúmate En el vacío de tu Cielo desierto, pues tú no has existido nunca ni nunca existirás".

Otras invocaciones decían: "Ante el poderoso e inefable Príncipe de la Oscuridad. . . ratifico y renuevo mi promesa de reconocerle y honrarle sin reserva en todas las cosas".

En el llamado "canon" se decía: "Oh poderoso y terrible Señor de la Oscuridad, te suplicamos que recibas y aceptes este sacrificio, que te ofrecemos en nombre de las personas aquí congregadas. . . Te lo ofrecemos para que nos hagas prósperos de plenitud. . . para que se cumplan todos nuestros deseos y para que nuestros enemigos sean destruidos. Con las poderosas huestes del Infierno y con su ayuda esperamos poder fortalecer nuestra mente, nuestro cuerpo y nuestra voluntad".

También usaban simbolismos sexuales y el oficiante decía:

"Es siempre a través de tí como nos vienen todos los dones. La sabiduría, el poder y la riqueza son tuyos, y eres Tú quien has de otorgarlos. Renunciando al paraíso de los débiles y de los lentos, depositamos nuestra confianza en Tí, el Dios de la Carne, y te pedimos que nos permitas satisfacer todos nuestros deseos y que nos hagas alcanzarlo todo en la tierra de los vivos."

En otro pasaje el oficiante agregaba: "Jesús, artesano de supercherías. ¡Impostor! Monstruo. . . Profanador de los grandes vicios, abstinente de las purezas estúpidas. Naza reno maldito, rey impotente, ¡ Dios cobarde! . . . Oh, Majestad Infernal, condénalo al Abismo. Alcánzale con tu cólera, oh, Príncipe de las Tinieblas". . .etc.

La hostia era arrojada al suelo y pisoteada. La "bendición" se daba con la mano izquierda haciendo un signo muy diferente a la cruz.

Otro rito que también atrajo adeptos en el mismo siglo XVII

—escenario de la revolución de Cromwell— fue el del sexto grado de los Caballeros Templarios, que había empezado a ser practicado en el siglo XIII. En ese rito se exaltaba la soberbia y la adoración de la materia.

Puede observarse que a medida que el mundo cristiano daba muestras de debilidad, las sociedades secretas anticristianas adquirían mayor fuerza.

El siguiente siglo, el XVIII, fue todavía más elocuente.. .

Cien años después de Cromwell se percibió en la Europa Central, en Baviera, la existencia de la secta del Iluminismo, encabezada por Adán Weishaupt. La fuerza con que proliferaba en círculos influyentes de la política, de la economía y de la difusión de las ideas hizo pensar que Weishaupt disponía de un poderoso núcleo de ideólogos juramentados y decididos.

El Iluminismo disponía de una potente carga de voluntad que desplegaba las siguientes ideas básicas:

1. Guerra al cristianismo.
2. Abolición de la "vieja moral"
3. Ruptura de los lazos de la vida familiar.
4. Privar a los padres del derecho de educar a sus hijos.
5. Abolición de la "propiedad acumulada". Y de la propiedad privada.
6. Emancipación de la mujer.
7. Defensa de los placeres sensuales.
8. Creación de una República Universal.

El Iluminismo especificaba que "el gran poder de nuestra orden consiste en permanecer oculta"... La revelación de secretos se castigaba incluso con la muerte. La acción de la secta debería ser conocida por el mundo sólo en sus manifestaciones, muchas veces indirectas, y a veces bajo diversos disfraces.

Uno de los disfraces consistía en propalar en determinados círculos que el iluminista se adhería realmente al cristianismo. De esta manera llegaron a ser atraídos algunos clérigos. Años después se encontró un escrito de Weishaupt que decía: "Lo más admirable es que grandes teólogos protestantes y

> reformados pertenecientes a nuestra secta creen realmente hallar en ella la verdadera y genuina idea de la religión cristiana.
> ¡Oh, hombre! ¡Cuántos absurdos se te pueden hacer creer!".

Eso era un sarcasmo, pues en los más secretos núcleos del Iluminismo se practicaba también un rito profundamente anticristiano. Se afirmaba que todas las religiones son invencio nes y se invocaba, a manera de oración, lo siguiente: "El hombre es Dios. Somos hombres. Somos dioses. Dios es el hombre. Suya es la mano que hiere. Suyos son los que rigen los campos. Suyo es lo nuestro. El es lo que nosotros somos. ¡Viva Satán! "

No obstante el secreto de que se rodeaban las sectas, sus planes fueron siendo conocidos, por lo menos en parte, y funcionarios civiles y eclesiásticos las condenaron. En Baviera y en Francia el iluminismo actuaba en la clandestinidad. Los Papes Clemente XII y Benedicto XIV (de 1730 a 1769) lanzaron anatemas y excomuniones contra las sociedades secretas y revelaron que eran un grave peligro para todas las naciones.

Sin embargo, había escepticismo entre la gente que ocupaba altos puestos de responsabilidad. Algunos creían que se exageraba el peligro. Otros se engañaban con las apariencias humanitarias de las sectas. Y no faltaba quienes creyeran que las sectas eran conjuntos de personas excéntricas que no significa ban peligro alguno. Total que ni . se sometió al orden a los dirigentes secretos ni se previno suficientemente al público.

GRANDES CAUSAS OCULTAS Y GRANDES EFECTOS VISIBLES Unida por diversos nexos con el Iluminismo, partici pando de las ideas básicas de éste, en 1789 estalló la Revolución Francesa. Otro capítulo más de una tremenda carga de voluntad que ponía frenéticamente en acción los siguientes principios básicos:

1. Guerra a muerte contra Cristo y su Iglesia.
2. Abolición de la propiedad privada.
3. Una sola educación obligatoria.
4. Una alimentación igual para todos.
5. Combatir la pobreza.
6. Instaurar la República de los Iguales.
7. Reclutamiento de trabajadores para labores obligatorias.
8. Los niños bajo el control del Estado.
9. Casas de burgueses para la clase obrera.
10. Planes para reducir la población francesa (calculada entonces en 25 millones de habitantes) en una tercera parte, a fin de dar bienestar a todos.

La guerrilla urbana, aunque entonces no se le llamaba todavía así, libertó "presos políticos" y se adueñó de la calle. Esta masa no era ciertamente la que había formulado la doctrina de la revolución, pero fue el ariete cargado de odio de que se valieron las sectas, cuyas ramificaciones públicas eran el "humanismo", el "enciclopedismo", el "filosofismo", etc.

Y corrió sangre a raudales.. .

Se habó contra los ricos y el mayor número de los ejecutados eran pobres. Prudhome (revolucionario) calculó que el total de víctimas ascendía a 300,000, de los cuales tres mil pertenecían a la nobleza y a la burguesía.

Se habló en favor de los pobres y el mayor número de los que se empobrecieron más, eran pobres. Al suprimirse las fiestas religiosas y al reemplazar el domingo por las "décadas", se añadieron 120 días de labor al año, bajó la demanda de mano de obra y aumentó la cesantía y la miseria. Al ser guillotinada la lla mada clase alta se desplomó la economía y se acentuó la crisis.

Se habló de libertad y hubo menos libertad que antes; se habló de igualdad y no había igualdad bajo el terror; se habló de fraternidad y nunca Francia había vivido una época más carente de fraternidad.

También se habló de formar una sola Nación Mundial, la República Universal.

Se planeó reconstruir la sociedad. Robespierre quería que toda la propiedad pasara a manos del Estado.

Y entre todos esos planes, y entre la tormenta de odio que azotó a Francia con ríos de sangre, volvía a emerger —como factor constante— el odio a Cristo.

Anacarsis Clootz —para no citar sino a uno de tantos que actuaban de igual modo—, decía: "Para mi, Lucifer, Satanás Quienquiera que sea el demonio, que la fe de mis mayores opuso a Dios y a la Iglesia. .. La religión es una enfermedad social que hay qué curar lo más pronto posible. Un hombre religioso es un animal depravado".

Luego las guerras napoleónicas desviaron y bifurcaron el vendabal revolucionario, que fue aplacándose, pero que no desapareció del todo. Se retrajo de la más visible superficie y volvió a las tinieblas de donde había surgido. Pero siguió actu ante.

Francia, Europa, el mundo se habían estremecido.

Muchos que inicialmente eran afectos a la Revolución Francesa quedaron decepcionados. Se escribió por algún tiempo del gran fracaso, de la increíble hecatombe. Numerosos prelados condenaron aquel estallido de barbarie.

Otros, en cambio, fueron tendiendo filigranas de atenuantes, adornos socioeconómicos, hábiles justificaciones, etc., hasta llegar a glorificar el movimiento como una apoteosis de "libertad, igualdad, fraternidad" . .

Todo exactamente al revés.. .

Hasta en la Iglesia había logrado ganar algunas posiciones la subversión de valores. Así lo revela el caso del sacerdote Lamennais, quien propalaba que "el cristianismo va a ser el motor de la Revolución; su desarrollo suspendido desde hace si glos va a continuar y va a instituir el nuevo orden social.. . Las cosas se preparan para una reforma inmensa. Las viejas jerarquías políticas y eclesiásticas, se irán juntas".(1)

1 "Palabras de un Creyente".— Felicité de Lamennais.

El Papa Gregorio XVI condenó en 1834 todo eso y acusó a las sociedades secretas, a la Alta Venta de los Carbonarios, de estar diseminando tales apostasías.

Pero las naciones más preparadas, los círculos más informa dos no sacaron las conclusiones precisas de lo que acababa de ocurrir. Por lo menos, no reaccionaron con la determinación que el peligro demandaba. ¿No se comprendió cabalmente que.
la Revolución no era un simple brote de pobres contra la 11 Bastilla, sino una conjura secreta que buscaba el control de una nación poderosa para luego imponerse sobre toda Europa, como paso previo para lograr el dominio mundial? ... Dominio en lo físico y en lo espiritual.

Era de tal magnitud el cataclismo, de tan profundos significados metafísicos, que quizá relativamente muy pocos pudieron descifrar el terrible mensaje de la Historia.

Muy pocos que tal vez no estaban en posibilidad de erigir las defensas que protegieran a las nuevas generaciones.

¿Hubo pocos ojos con capacidad para ver? ¿Hubo pocos oídos con capacidad para escuchar?

DESDE LAS SOMBRAS, GOLPE CONTRA ESPAÑA

En esa misma época (fines del siglo XVIII) cundían las sociedades secretas en España, que aun era una potencia mundial, católica.

El historiador Vicente de la Fuente afirma que en 1799 “la tercera parte del Episcopado español estaba bajo el control de francmasones y jansenistas. La táctica del Iluminismo y de otras sectas francesas afines habían infiltrado profundamente los más influyentes sectores españoles.

El 21 de febrero de 1804 las sectas secretas de España quedaron vinculadas a uno de los principales centros mundiales masónicos, establecido en Charleston, EE.UU., a cargo del magnate Esteban Morín.

> Dirigiéndose al Conde de Grasse-Tilly, residente en Paris, Morín le decía acerca de dicha unión: "La solidaridad masónca nunca llegará a ser efectiva interin los hh.∴ esparcidos por la superficie de la tierra, no reconozcan un solo poder. El fanatismo y la superstición han,hallado su unidad en un organismo común, al que denominan Iglesia Católica Universal, y necesario es que a esta organización del poder oscurantista responda otra organización del pensamiento emancipador ..

Agrega la misiva que urgía presionar contra España por ser "el último baluarte donde se hallan parapetados el fanatismo, la ignorancia y la superstición" (Cristo, la Iglesia y el pueblo católico).

Grasse-Tilly, de acuerdo con las instrucciones de los "venerables maestros" Morín, Ling y Cohen, vigorizó la siembra de agentes secretos en España, ayudado económicamente por el magnate Benoltas, de Gibraltar.

Ya es conocido cómo millares de prosélitos de las sociedades secretas colaboraron consciente o inconscientemente con el invasor francés hasta imponer a José I, hermano de Napoleón, en el trono de España.

Asaltada por fuera y por dentro, la España Católica perdió luego sus dominios de ultramar y dejó de ser una potencia de primer orden. Las sectas fueron saliendo de la oscuridad y se vio su influencia en la Constitución de 1812, abolida luego y restablecida en 1820. Hubo matanzas, odio, miseria.. .

Fue una llamarada revolucionaria, proveniente de la hoguera central de la Revolución Francesa, a su vez incubada en el misterio de las sectas internacionales.

No cabe duda que gente de valía, en los sectores gubernamen tales y eclesiásticos europeos, percibió esa amenaza. Pero no fueron suficientemente secundados y sus voces de alarma se olvidaron bien pronto o cayeron en el vacío.

El reblandecimiento del mundo cristiano —por lo menos de una parte de él—, iniciado siglos antes, era el flanco abierto para

que el adversario siguiera avanzando.

¿Sociedades secretas? ¿Juramentos estrambóticos? ¿Planes universales? . . . Muchos que se enteraban de eso se encogían de hombros, escépticos o confiados, en el mundo en que vivían. El iluminismo ya había sido prohibido y perseguido, y equivocada mente se le consideraba extinguido.

No se medía la real magnitud del peligro. Y consecuentemen te no se levantaba tina defensa eficaz.

UN "FANTASMA" REAL EN QUIEN NADIE CREIA A principios de 1847 ya circulaba en Francia el Manifiesto Comu nista de Marx y Engels, que empezaba diciendo: "Un fantasma recorre Europa: el fantasma del Comunismo".

El manifiesto recogía, con diversas variantes en la forma, no en el fondo, las ideas básicas de la Revolución Francesa, del Iluminismo, de Cromwell y de numerosas sectas de varios siglos atrás. Esas ideas eran:

1. Lucha a muerte contra la religión.
2. Lucha de clases. (Desencadenamiento del odio de clases).
3. Supresión de la propiedad privada.
4. Los obreros no tienen patria. Lucha internacional.
5. Impuestos fuertemente progresivos. (Fase previa a la comunización).
6. Centralización del crédito en manos del Estado.
7. Estatización de todos los transportes y de la industria.
8. Ruptura de las ideas tradicionales. Abolición de los valores morales.
9. Educación única, bajo el Estado.
10. Liberación del proletariado (1).
11. Aprovechar la democracia para acabar con la propiedad privada.
12. La Revolución Comunista será Revolución Mundial. (Do minio total).

1 Principios de Comunismo.— Engels.

13. Transformación de las relaciones entre los sexos. Se destruirán las dos bases principales del actual matrimonio, a saber: la dependencia de la mujer con respecto al hombre y la de los niños respecto a sus padres". ("Principios de Comunismo". Engels).

Este programa, decía el Manifiesto Comunista, "**no es más que un medio de enriquecer y de hermosear la existencia de los trabajadores**".

El mismo año (1847) hubo en Paris un congreso masónico en donde los líderes Luis Blanc, Caussidiere, Cremieux, Ledru, y otros, precisaron que para vencer era necesario paralizar al catolicismo.

Al año siguiente (1848) estalló en Francia una nueva Revolución. Fue barrida la monarquía y se estableció la República Social Democrática, bajo la bandera roja.

Al mismo tiempo estallaban otros movimientos semejantes: de Roberto Blum en Sajonia; de Jacobi en Koenigsberg; de Gagern, en Berlín; en Viena, en Milán, en Parma, en Venecia y en Rusia.

Era un plan tejido en las sombras por un conjunto de sectas para establecer la Revolución Comunista en toda Europa.

Sin embargo, los ejércitos europeos no se hallaban contami nados, reaccionaron prontamente y sometieron a los subversivos en todas partes, menos —temporalmente— en Francia.

La Revolución Francesa de 1789 ya había dejado células en el ejército, las cuales en nombre de la democracia habían suprimido diferencias de uniforme , y de distinciones entre oficiales y soldados, y habían también establecido que los oficiales fueran elegidos por votación. Todo esto reblandeció la disciplina e hizo posible que la conjura tomara el poder en 1848 y elevara a un cargo ejecutivo a Isaac Moisés Crémieux, quien decía: "El pueblo ha tomado por símbolo eterno la revolución".

Pero luego ocurrió una reacción positiva de parte del ejército y de otros círculos políticos y la nueva revolución francesa fue

aparentemente vencida en diciembre de 1851.

Sólo aparentemente, porque se .le hizo retroceder la mayor parte del camino que había ganado en 1848, pero no todo. Y quedaban multitud de células comunistas en diversos sectores.

En general la sociedad se hallaba desprevenida, no obstante la palpable realidad de los sucesos. Aun las minorías dirigentes no estaban profundamente informadas, o bien; no creían en la magnitud real del adversario. Se conocía su programa, pero se le veía tan falso, tan irrealizable, tan maligno, que se le restaba i mportancia. No se creía en la colosal fuerza del Mal.

El "fantasma del comunismo" , como decía Marx, recorría efectivamente Europa. Efectivamente se le había visto mate rializarse en actos desbordantes de odio y terror.

Y sin embargo. . . no se creía mucho en él.

¿Qué era un conjunto de ideas engañosas o malévolas? Por sí mismas caerían, se pensaba entonces.

¿No eran gentes excéntricas, sin viabilidades de triunfo, las que en el núcleo más secreto de las tenidas masónicas proferían `oraciones absurdas? Como la siguiente: "Ver el rojo amanecer en el Este. ¡Deseamos poder! ¡Deseamos que nos reconozcan! ¡ Se nos reconocerá! ¡ Deseamos seguidores!
¡Tendremos seguidores! ¡ Ave Satán! "

Con variantes en la forma esas invocaciones secretas se hacían en sectas desde Francia hasta Rusia. Se sabía de "bautizos satánicos" y de la "Biblia Satánica". Pero, ¿no parecía absurdo todo eso? ¿ No era ridículo el propósito, tantas veces reiterado, de acabar con Cristo?

Y razonando en esa forma, con aparente lógica, se dejaba de percibir una realidad trascendente, metafísica: que esas ideas, pese a su repugnante malevolencia, entrañaban sagaces y colosales fuerzas del Mal.

Y EL PLAN SECRETO PENETRO EN LAS AULAS En la segunda mitad del siglo pasado parecía que todos los movimientos subversivos fracasaban una y otra vez. Pero eso era

aparente. Detrás de cada fracaso consolidaban algún avance. El cigzag de la lucha les era siempre favorable:

El Iluminismo, combatido en Baviera y en Francia, había aparentado extinguirse, pero resucitaba en la Alta Venta, con profunda infiltración en Italia. Tanto así que el Papa Pío IX previno en 1860-1861 que esta secta tenía un plan concebido así:

> "El trabajo que vamos a emprender no es obra de un día, ni de un mes, ni de un año; puede durar muchos años, un siglo tal vez. Lo que debemos buscar y esperar como los judíos esperan al Mesías, es un Papa según nuestras necesidades. . . Que el clero marche bajo nuestro estandarte creyendo siempre caminar bajo la bandera de las Llaves Apostólicas. . . Habreís predicado una revolución de tiara y púrpura, marchando con la cruz y el estandarte, una revolución que no tendrá necesidad más que de ser un pequeñísimo estímulo para prenderles fuego a los cuatro rincones del mundo".

Esa infiltración actuaba en el seno de la Iglesia para cambiarle su orientación. A sus prosélitos se les llamaba entonces "liberales", y su jefe en Francia era Mons. Dupanloup, obispo de Orleans. (De allí se pasaría al modernismo y al progresismo).

Entretanto, en 1864 se fundó la Primera Internacional Comunista, con importantes directivas de Wolff, Le Lubez, Marx y otros de sus congéneres. Del núcleo más secreto surgió de nuevo la consigna: **lucha anticristiana.**

> Al año siguiente, en un congreso estudiantil en Lieja, el 1íder Fontaine declaraba: "Deseamos llegar, mediante la supresión de todos los prejuicios religiosos y de la Iglesia, a la negación de Dios y al libre examen". Luego Lafargue agregaba: " ¡Guerra a Dios, Odio a Dios. Esto es Progreso! Debemos hacer añicos el cielo como si fuera una casa de cartón".

Seis años depués, en 1871, en un congreso socialista en Bruselas, se dio esta otra consigna: "No queremos ejércitos, porque el ejército nos asesina; y no queremos religión porque la religión embrutece el entendimiento."